

**Jesús Cancio, *Olas y cantiles*, *Bruma norteña* y *Romancero del mar*, prólogo de José Ramón Saiz Viadero. Santander: Cantabria Tradicional (Obra Poética, 1-3), 2010 y 2011.**

Se conmemora este año el medio siglo del fallecimiento de Jesús Cancio Corona (1885-1961), ocasión propicia para recordarle de la manera más perdurable: una reedición de sus obras. Hasta junio de 2011 se han reeditado los tres primeros títulos del poeta comillano, *Olas y cantiles* (1921), *Bruma norteña* (1926) y *Romancero del mar* (1930). Está prevista la aparición de otros cinco volúmenes y deseamos que así sea, para completar el panorama creativo de uno de nuestros poetas mayores. La edición de Cantabria Tradicional lleva varios patrocinios oficiales (Fundación Comillas, Ayuntamiento de Comillas y Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria).

Me pregunto, no obstante, si no será interesante enmarcar este tipo de obras en un proyecto más amplio de recuperación de autores cántabros que lo merecen, sobre todo, por la importancia que adquirieron en su momento. Editoriales regionales como PubliCan, Estudio y Tantín están llevando a cabo esta labor en los últimos años, aunque su estímulo parece que no encuentra la continuidad deseada. Cantabria ha dado autores suficientes como para justificar más de una colección como la que alentó hace más de medio siglo Ignacio Aguilera Santiago, la «Antología de Escritores y Artistas Montañeses» que produjo más de cincuenta tomitos antológicos de otros tantos creadores, unos muy olvidados, otros no tanto, pero todos merecedores de conocimiento y respeto.

De Cancio hay publicadas algunas antologías (recuerdo las de Isaac Cuende y Rafael Gutiérrez Colomer, así como una edición semifacsimilar del grupo Cuévano, a mediados de los ochenta, y por supuesto los trabajos y recopilaciones de su primo Luis Corona). Pero volver a editar sus obras era algo yo diría que imprescindible por la calidad y coherencia de una poesía que, si bien puede afirmarse que se mantuvo al margen de las abruptas innovaciones líricas de la primera mitad del siglo xx, desarrolló siempre un tono formal de extraordinaria sensibilidad que desvelaba un anhelo interior no exento de auténtica turbación ante la existencia. Cancio, uno de nuestros poetas ciegos, encontró en el mar el tema esencial de su lírica. En el tomo XIV de su *Historia de la lengua y literatura castellana* Julio Cejador destacaba que era «un verdadero poeta del mar, el único acaso que hemos tenido, no académico, frío y libresco, sino recio, ardoroso y sinceramente inspirado en las sensaciones del mar, en sus grandezas y en sus horrores, y que emplea el lenguaje expresivo de los pescadores del Cantábrico con sencillez encantadora y arrebatadora fuerza». Cancio hizo de su mar, particularmente del que podía disfrutar en su Comillas evocadora e indiana, el motivo principal de sus versos, felizmente editados en su día para disfrute de cuantos admiraban su palabra. Fue un poeta admirado y popular, en la medida en que pueden ser populares y admirados los poetas, y que recibió, cosa extraña, homenajes en su pueblo y por parte de diferentes clases sociales, desde la intelectualidad conservadora hasta la humilde población pesquera; el *Romancero del mar*, de hecho, número 3 de la colección, apareció poco después del homenaje que se le tributó en agosto de 1930 y así lo demuestra «El poema de mi gratitud» inserto al final, dividido en varias partes que reflejan cierta riqueza métrica de Cancio. Consta la parte primera del *Romancero* de doce romances y dos romancillos en los que el poeta quizá se aleja algo de la visión más denominada «costumbrista», esa que aparece con más claridad en *Olas y cantiles* o *Bruma norteña*.

La reedición de *Olas y cantiles* incluye el prólogo que su amigo José del Río Sainz, *Pick*, le escribiera en 1921 y en el que auguraba para el comillano «una carrera triunfal» en la poesía. Cancio presentaba un catálogo de poemas de raigambre modernista y algunas libertades métricas, insistiendo en la rica tradición castellana de romances y quintillas, por ejemplo, y una acusada vo-

luntad de reflejar, con un tono de notable capacidad evocadora, la vida marinera, con sus grandezas, cotidianidades y miserias y, también, sus tipos populares admirables.

*Bruma norteña* se empareja muy bien con el anterior libro del poeta, que persiste en su panorámica marinera, si bien no exenta, y he aquí para mí lo más interesante de su poesía, de la identificación recurrente del sentimiento personal con el mar, como se lee en «Latidos del alma»: «Es mi dolor lo mismo que las olas; / pero ellas mueren al besar la playa [...] y yo navego en inmortal deriva / y a merced de mis dudas y mis ansias». Cancio es poeta del mar pero sobre todo es un poeta que se descubre y revela a sí mismo en su concepción del mar como un espacio también interior.

Se encarga de las palabras introductorias de cada tomo, a la vez que de la coordinación de la colección, José Ramón Saiz Viadero, escritor santanderino cuya bibliografía sobre la historia contemporánea de Cantabria es ya muy extensa. Aunque los textos de Saiz Viadero, como es habitual en él, son generosos en los siempre útiles y con frecuencia reveladores datos hemerográficos, echo en falta, sin embargo, estudios más amplios del poeta y su contexto. Como ocurrió con la mayoría de sus contemporáneos, la vida de Cancio, que sufrió la cárcel de la posguerra, quedó dividida en dos etapas fundamentales separadas por los años de la Guerra Civil. A los tres libros ya aparecidos han de unirse al menos «Maretazos», «Barlovento» y «Bronces de mi costa», publicados bastante más tarde de la guerra y la cárcel, que completarán esta necesaria recuperación del poeta.

MARIO CRESPO LÓPEZ